



▶ 29 Mayo, 2021

MICRORRACISMO EN EL AULA

El arandino Ángel Jiménez Arribas acaba de comenzar el grado de Magisterio con el objetivo de romper estereotipos desde la escuela. Es uno de los 25 alumnos gitanos que ayer recibieron reconocimiento a su esfuerzo académico

I.M.L. / ARANDA

Los prejuicios en torno a los gitanos se cuelan por todas las rendijas de la sociedad y la educación no es una excepción. Es difícil ver a miembros de esta etnia completando su formación más allá de la educación obligatoria, aunque en los últimos años la tendencia está cambiando y los gitanos arandinos cada vez más se animan a dar un paso más en su formación. Este es el caso de Ángel Jiménez Arribas, que a sus 18 años es el segundo gitano arandino que pisa la universidad. La primera fue Janire Lizárraga, que culminó sus estudios de Pedagogía y que ayer fue la ponente de la charla con la que se cerraban las II Jornadas del Éxito Escolar del Alumno Gitano celebradas en Aranda.

Ángel está ahora inmerso en los exámenes del segundo cuatrimestre, «en el primero aprobé todas y ahora solo he hecho uno también aprobado» cuenta orgulloso. Y no es para menos, en su trayectoria educativa siempre ha demostrado que se le daban bien los estudios y, gracias al apoyo de su familia y de sus profesores, se animó a seguir. Una situación que le hizo reafirmarse en su decisión fue «al acompañar a mi hermano mayor a una entrevista de trabajo, yo con 13 o 14 años, donde le atendieron de malas formas, incluso nos echaron en cara tratos anteriores con gente de nuestra etnia», recuerda Ángel. «Ahí me empecé en acabar y seguir mis estudios, para demostrar que puedo hacer lo que hacen los demás», insiste con gran convicción.

«No quiero que me pongan límites por ser gitano, porque todavía se siguen dando situaciones y comentarios que no gustan», reconoce este joven arandino que ha ido sumando gestos racistas hacia los suyos durante toda su vida. «A

compañeros míos de etnia gitana que venían conmigo a clase les han llegado a decir que qué hacían ahí, que iban a acabar vendiendo bragas o recogiendo chatarra», denuncia aún con rabia contra esos comportamientos. Unas actitudes racistas que todavía observa él en su día a día, igual no tan marcadas como hace décadas, pero aún presentes. «Son microrracismos que todavía quedan ahí, que son pequeñas cosas que igual se hacen o se dicen sin pensar, que están en el subconsciente pero que poco a poco tenemos que lograr eliminar entre todos», confía.

Su idea de estudiar una carrera universitaria parte de la intención de «dar visibilidad al pueblo gitano y que se nos tome en serio» tanto en el mundo adulto como en el microcósmos infantil. «La raíz del problema yo creo que está en la educación, desde pequeños se puede inculcar el racismo y pienso que como maestro de Primaria se puede educar a los niños desde pequeños en que no hay que juzgar a nadie por pertenecer a ningún colectivo sino por la persona y el trato que tengas con ella, sin poner prejuicios ni límites a nada», argumenta muy convencido, con ganas también de «servir de ejemplo y referencia para mis compañeros que vienen detrás, de otras generaciones, para que piensen que 'si este ha podido, nosotros también'».

Ángel es uno de los 24 estudiantes arandinos de etnia gitana que ayer recibieron un diploma por haber decidido continuar con sus estudios más allá de los obligatorios. En el acto, que se celebró con las necesarias medidas sanitarias y restricción de aforo en el auditorio de la Casa de Cultura, no pudieron estar todos los homenajeados ya que algunos se encontraban desarrollando las prácticas en empresas de sus respectivas formaciones.



Ángel Jiménez Arribas es el segundo gitano arandino que llega a cursar una carrera universitaria. / FOTOS: I.M.L.



En la Casa de Cultura se juntaron la mayoría de los 24 alumnos que ayer recibieron su reconocimiento por continuar estudios.